# "ESTE ES MI HIJO MUY QUERIDO, ESCÚCHENLO"

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 2º domingo de Cuaresma (B)***
***(8 de marzo de 2009)***

**1.** En la pedagogía de la Iglesia, al primer domingo de Cuaresma con la figura de Jesús tentado, corresponde este segundo con la de Jesús transfigurado. Las dos escenas sintetizan el misterio de Jesús. Él es uno de nosotros, tentado en todo, excepto en el pecado. Pero, a la vez, es el totalmente Otro, inundado con la luz de Dios, a quien el Padre nos manda escuchar: *"Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo" (Mc 9,7).*

## I. LA TRANSFIGURACIÓN Y EL MISTERIO PASCUAL

**2.** Con la transfiguración Jesús anticipa su resurrección. De hecho, Marcos lo pinta con los rasgos del resucitado: *"Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas" (v.3).*

Para comprender la escena, hemos de considerarla en su contexto: Mc 8,31-9,1. Allí Jesús hace el primer anuncio de su pasión, muerte y resurrección, invita a sus discípulos a seguirlo cargando la cruz (cf Mc 8,31-38) y asegura que *"algunos de los aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder" (Mc 9,1)*.

La relación con lo anterior es clara: *"Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró ante ellos" (Mc 9,2).* Es clara también la relación con la resurrección, pues Jesús enseña sobre ella en los días previos: *"Comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre… debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días" (Mc 8,31).* E insiste en ella cuando bajan del monte: *"Les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría 'resucitar de entre los muertos'" (Mc 9,9-10).*

**3.** El texto de Marcos, desde 8,31 hasta 9,10, configura, por tanto, una sola catequesis sobre la muerte y resurrección de Cristo, muy oportuna para el comienzo de

la Cuaresma: Jesús murió y fue sepultado, pero resucitó, ha sido glorificado, para que nosotros muramos al pecado, nos transfiguremos a su imagen y llevemos una vida nueva.

## II. TRANSFIGURARSE EN CRISTO PARA TRANSFORMAR LA SOCIEDAD

**4.** La escena de la transfiguración de Jesús está en los tres Evangelios Sinópticos. La segunda carta de Pedro nos permite apreciar cuán presente estaba en la memoria de la primitiva comunidad: *"No les hicimos conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza… Nosotros mismos oímos esta voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en la montaña santa" (2 Pe 1,16-18).* Era recordada no sólo como escena admirable, sino cargada de significado para la vida de los cristianos.

**5.** Si bien son muchos los elementos de la escena que merecerían nuestra atención: la montaña, Elías y Moisés, la nube, la voz, hoy subrayamos el hecho mismo de la transfiguración, destinada - como todos los misterios de Cristo - a repercutir en la vida de su discípulo.

San Pablo, escribiendo a los corintios, se ve a sí mismo como un ser transfigurado: *"Reflejamos, como en un espejo la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu" (2 Co 3,18).* Dicha transfiguración era posible por su identificación con Cristo: *"Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Ga 2,20).*

**6.** No pensemos que la transfiguración del cristiano, en la que piensa el Apóstol, sea sólo un proceso interior, quizá con repercusión eclesial, pero sin incidencia alguna en su vida en la sociedad civil. Él ve al cristiano transfigurado dondequiera que viva y actúe: en la Iglesia y en la sociedad. A los romanos les escribe: *"Hermanos, no tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfigúrense interiormente, renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rom 12,2).* Y a continuación, esboza la vida del cristiano en la Iglesia (cap.

12) y en la sociedad civil (cap. 13).

**7.** Desde que advertí la universalidad de la vida transfigurada del cristiano que propone el apóstol Pablo, he comenzado a subrayar su "responsabilidad política" como elemento integrante de su vocación. No la identifico con una militancia partidaria, sino con el necesario compromiso de todo cristiano con la "pólis" o convivencia social. Nadie es cristiano si no adora a Dios. Pero tampoco lo es si se despreocupa del bien común. Como decimos los Obispos: *"Después del acto de adoración a Dios, la construcción de la convivencia social, en verdad, libertad y justicia, es la obra máxima del hombre sobre la tierra. Y Dios Padre providente en nada se complace más que en ver a sus hijos esforzándose por construirla" (11-XI-2005).*

**8.** La Cuaresma de 2009 es una buena ocasión para que consideremos cuán profunda es nuestra transfiguración en Cristo. Y cuánto incide en la transformación de la sociedad civil, de la que somos parte. (R 04-03-09).

***Mons. Carmelo Giaquinta,*** *arzobispo emérito de Resistencia*